

Sánchez Ayte, Javier

Seminario de Poesía Peruana Contemporánea

Pedro Granados

Diciembre del 2008

Temas Vitales en 5 poemas de “El Tacto de la Araña”

## **Sumilla**

En el libro póstumo de Sebastián Salazar Bondy El Tacto de la Araña (TA), publicado en 1965 a pocos meses de su fallecimiento (Lostanau de Garreaud, 1990, p. 291) se aprecia a ojo desnudo una inquietud por sincerar la vida a través de la palabra, sin pretender alcanzar de ningún modo un estilo angustiante ni grandilocuente. Este pequeño trabajo, quiere dar cuenta, en la línea mencionada, de la preocupación y reflexión de los temas vitales de Sebastián Salazar Bondy, en los tres poemas iniciales de TA: “Testamento Ológrafo”, “La vie en rose” y “Contra el reloj” y los 2 poemas finales del mismo poemario: “Listen yankee” y “Otros tiempos y versos mejores”

## **Introducción**

A la última etapa de su vida –marcada por una inexorable enfermedad- le ha correspondido una reflexión intensa y personal. Él sabe que su fin se acerca, lo presiente y por ello, como una araña, desde una esquina se ejercita en una tenaz contemplación, al mismo tiempo que extiende hacia nosotros hilos de recuerdos y vivencias, pero sin pretender dejarnos atrapados por la cronología. Es más en él la generosidad, pues no son los sucesos y anécdotas los que le importan en sí mismos, sino lo que ellos, tamizados por el tiempo y los sentimientos ante el final próximo, pueden provocar y alimentar a otros arácnidos como él: las reflexiones acerca su existencia es lo que importa decir. Dejar cuenta de lo vivido a través de los hilos elásticos pero resistentes que conforman este poemario.

### **Primer Poema: Testamento Ológrafo**

Podríamos decir parafraseando al mismo Sebastián Salazar cuando comenta el lenguaje teatral, que en “los poemas iniciales está contenido el tono del drama poético” (Salazar Bondy, [http://www.geocities.com/sebastiansalazarbondy/articulos/el\\_lenguajedelteatro.htm](http://www.geocities.com/sebastiansalazarbondy/articulos/el_lenguajedelteatro.htm), párr. 7)¿Y cual es el tono de aquellos en TA? En “Testamento Ológrafo”, primera composición, Salazar escribe:

- [1] Dejo mi sombra,  
una afilada aguja que hiere la calle  
y con tristes ojos examina los muros,  
las ventanas de reja donde hubo incapaces amores,  
el cielo sin cielo de mi ciudad.
- [6] Dejo mis dedos espectrales  
que recorrieron teclas, vientres, aguas, párpados de miel  
y por los que descendió la escritura  
como una virgen de alma deshilachada.
- [10] Dejo mi ovoide cabeza, mis patas de araña,  
mi traje quemado por la ceniza de los presagios,  
descolorido por el fuego del libro nocturno.
- [13] Dejo mis alas a medio batir, mi máquina  
que como un pequeño caballo galopó año tras año  
en busca de la fuente del orgullo donde la muerte muere.
- [16] Dejo varias libretas agusanadas por la pereza,

unas cuantas díscolas imágenes del mundo  
y entre grandes relámpagos algún llanto  
que tuve como un poco de sucio polvo en los dientes.

[20] Acepta esto, recógelo en tu falda como unas migas,  
da de comer al olvido con tan frágil manjar.

Versos que conforman una suerte de poema-introducción donde nos habla en tono confesional y sin guardarse tristeza alguna, de sus herencias, que deja en primer lugar a la mujer amada, y que final y principalmente no son otra cosa que él mismo y su capacidad creadora: su sombra, sus dedos, su cabeza, sus alas pero también su máquina de escribir y las libretas con las cuales nos dejó “unas cuantas díscolas imágenes del mundo”. Nos permitiremos aquí apoyarnos en Javier Sologuren (Sologuren, 94 - 96) quien ha estudiado con detenimiento este poema, afirmando que la misma forma sintáctica introduce 5 de las 6 estrofas que tratan acerca de temas gravitantes de la relación de Salazar con las cosas. Afirma Sologuren sobre este poema:

1.- Salazar nos dice que deja su sombra: “una afilada aguja que hiere las calles”, ofreciéndonos así su propia imagen corporal y la de su incesante actividad, no sólo en el gabinete de estudio sino en medio del torbellino diario, hombre de letras y periodista que vive en contacto con la realidad ambiente, esta sombra que nos lega, “con tristes ojos examina los muros” ya que muros evoca prisión y también los grafiti, esas inscripciones tan reveladoras de la rebeldía múltiple de un pueblo, y esa

mirada suya examina además “las ventanas de reja donde hubo incapaces amores”, ventanas muy nuestras por lo limeñas, expresión de lo que no pudo ser, de lo frustrado. Para decirnos luego que igualmente con tristes ojos examina “el cielo sin cielo de mi ciudad”. Un cielo vacío de cielo: un cielo gris; lechoso, desprovisto de luz. Esto en lo físico. Pero que conlleva algo más: el cielo como esperanza, que para él es un cielo cerrado a la esperanza. Este símbolo moral latente es núcleo de la estrofa, su clímax; estrofa cuya característica temática podría ser **el hombre y su ciudad**. Aquí nos permitimos disentir de esta conclusión acerca de la esperanza atribuida a Salazar, pues según veremos en el segundo poema de TA, para él la vida también puede “atravesar el ojo de una aguja como un camello o un rico”, es decir, no hay situaciones que puedan llamarse imposibles en la vida y por ello siempre será posible creer, tener una esperanza.

2.- “Dejo mis dedos espectrales”...Vimos en los versos anteriores su sombra caracterizada como una afilada aguja. Este mismo adelgazamiento, esta misma desustanciación reaparece en la imagen de sus dedos que suscitan, pormenorizadas, múltiples actividades a que se entregara el poeta como escritor y como hombre: el trabajo de escribir (“que recorrieron teclas”), el amor, el placer, la ternura (“vientres, aguas, párpados de miel”). “Y por los que descendió la escritura / como una virgen de alma deshilachada”. Los rasgos rápidos, irregulares de su letra que apresan y liberan sus vivencias, su mundo propio interior, su alma, de modo puro, espontáneo: como una virgen. Temáticamente, tenemos **el hombre y su trabajo**. Aquí también nos permitimos no compartir con Sologuren la interpretación de los dos últimos versos: “y por los que descendió la escritura / como una virgen de alma deshilachada”. Una virgen de alma deshilachada, deshecha, triturada, hecha trocitos

por el dolor, es la forma como escribió. Sus escritos no nacieron incólumes fruto de la inspiración ó la iluminación sino que descendieron y recorrieron los terribles desengaños y desencuentros que sin duda acompañan nuestra existencia en el mundo (“teclas, vientres, aguas, párpados de miel”).

3.- “Dejo mi ovoide cabeza, mis patas de araña”. Reitera su autocaracterización física; “mi traje quemado por la ceniza de los presagios, / descolorido por el fuego nocturno”. Donde podemos ver algo más que la mera apariencia indumentaria: el emblema de su cuerpo enfermo. Ceniza, ceniciento, son, por otra parte, palabras que ocurren reveladoramente en sus últimos poemas. Ese traje bien puede aludir a la noble palidez del estudioso como a los estragos que la enfermedad iba produciendo en él. Se trata fundamentalmente en esta estrofa **del hombre y su imagen corporal**.

4.- “Dejo mis alas a medio batir”. Esto es: sus aspiraciones, sus ideales, todo aquello que integra un proyecto de vida pero realizado a medias, parcialmente frustrados. Y el poeta, desechando el viejo y tradicional emblema de la pluma, nos dice que deja su máquina de escribir, su instrumento del diario trabajo de escritor, pero a esta máquina la ve “como un pequeño caballo” que “galopó año tras año / en busca de la fuente del orgullo donde la muerte muere”. Esa es, explícitamente, su meta y designio: lograr la creación que sobrevive al creador, su legado , su herencia. Es **el hombre y sus realizaciones**.

5.- Aquí colocamos un modesto añadido a la tesis de Sologuren. Dice la quinta estrofa: “Dejo varias libretas agusanadas por la pereza, / unas cuantas díscolas imágenes del mundo”. Aquí el poeta nos está preanunciando las imágenes (visiones-reflexiones) díscolas (rebeldes) acerca del mundo que ha logrado acumular y que a continuación vendrán en los poemas subsiguientes. Reflexiones cual revelaciones de

un Apocalipsis bíblico (“grandes relámpagos”) en las que ese “algún llanto que tuve como sucio polvo entre los dientes” vendría a ser a la pena, el dolor inherente e indeseado que siente al anunciar sus reflexiones-revelaciones, tales como ésta: “...hay dólares en el Banco de Reserva pero no hay pan para la inmensa mayoría de trabajadores y los económicamente inactivos...” (Pérez Tamayo, 1972, p. 47) o aquella ante el problema de la Brea y Pariñas: “...¿Puede haber “dos caminos”, en puridad de la verdad, para un acto de afirmación nacional? ... ¿Puede haber “dos caminos” para la reivindicación histórica de despojos y humillaciones?” (Pérez Tamayo, 1972, p. 54). **Es el hombre y sus reflexiones-denuncias del mundo social-político que le tocó vivir.**

### **Segundo Poema: La vie en rose**

- [1] La vida es un batiscafo o un corazón de hierro,  
la vida, o sea, su duro cráneo  
en medio de la blandura del universo y sus cartílagos.
- [4] La vida es rica en proteínas, pero muy pobre  
en flores y eternidades,  
digámoslo con calma: pobre  
como el invierno en la cruz de las avenidas  
donde con frecuencia me encuentro desabrigado  
y donde la policía  
custodia el orden con los delitos a cuestras,  
con las drogas, los volantes subversivos

y los humildes coitos de parque público.

[13] Hablo de la vida y digo que prefiero

pasarla mecanografiándola

aunque a veces verdee como una higuera centenaria al sol.

[16] Pero ella es lo único que verdaderamente me interesa

pues es más perfecta que los sueños,

conversa a solas con mis amigos,

atraviesa el ojo de una aguja como un camello o un rico.

[20] La vida que tiene una cicatriz en el pecho,

que no se salpica con los líquidos ancestrales

y que un día llena de perfumes y de música de alas

se la comen los gusanos,

se llama carroña

y todos la olvidan.

[26] ¡Ah, batiscafo o corazón de hierro que padece de pena,

Te deseo buena salud!

Este segundo poema en TA, constituiría en línea con lo anteriormente anotado acerca de la quinta estrofa del primer poema, la primera imagen díscola del mundo que nos lega, la primera cláusula de su testamento: su visión de la vida. “La vida es un batiscafo o un corazón de hierro”, reza el primer verso de “La vie en rose”; es decir la vida esencialmente se compone de fortaleza (hierro) y pasión (corazón); fortaleza y pasión para poder hurgar, sumergirse en las profundidades de la existencia humana en el universo (“...su duro cráneo / en medio de la blandura del

universo y sus cartílagos”). No es rosa ni es un lugar edénico donde no hay problemas ni penas como manifiesta la canción de Edith Piaf, es más bien “...rica en proteínas, pero muy pobre en flores y eternidades”...No es tampoco, siguiendo la contraposición con la famosa canción, la dicha de dos amantes que viven su felicidad ajenos y sin prestar atención al mundo que les rodea, sino es estar en medio del mundo, “en la cruz de las avenidas donde con frecuencia me encuentro desabrigado y donde la policía custodia el orden con los delitos a cuestras, con las drogas, los volantes subversivos y los humildes coitos de parque público”. Vivir entonces es también estar en una cruz, figura del sufrimiento humano por antonomasia, pero no cualquier sufrimiento. La cruz nos remite a la muerte injusta de un inocente que es ejecutado por la amenaza que representa para los grupos de poder de la sociedad judía a los cuales criticó tenazmente por el doble discurso que manejaban. Así pues se declara un ciudadano atento a los acontecimientos de la sociedad en que vive: consciente del Estado (representado en la policía), al tanto de las drogas (males sociales) e incluso de las pequeñas trasgresiones al orden y la moral pública como son “los humildes coitos de parque público”.

Y es tanta su conciencia del “invierno en la cruz de las avenidas” y de su “duro cráneo” (la labor del intelectual) que prefiere la labor de registrar y reflexionar la realidad aunque a veces le provoque disfrutarla y gozarla más cuando verdea, hasta quizás también provocarle sentarse debajo de su enorme copa cuando brilla el sol (verso 15: “Hablo de la vida y digo que prefiero / pasarla mecanografiándola / aunque a veces verdee como una higuera centenaria al sol.”).

Y si nos atrevemos a usar imágenes para acercarnos más a la mirada que SSB tenía sobre la vida, diríamos que para él existir no era estar en la playa observando la belleza de las olas y el movimiento del mar, sin querer salpicarse de ese líquido ancestral. Muy al contrario, vivir para él, era sumergirse a fondo en él océano de la vida sin temor a las oscuridades-penas ( verso 26: "...corazón de hierro que padece de pena"...), abierto a lo hermoso y generoso que ella tiene ("aunque a veces verdee como una higuera centenaria al sol") e incluso llano a aceptar lo aparentemente imposible pero maravillosamente real que en ella subsiste (verso 16 y 19: "...Pues ella...atraviesa el ojo de una aguja como un camello o un rico.").

### **Tercer Poema: Contra el reloj**

- [1] Los relojes se paran a la una o las doce,  
tienden sus alas de metal  
y caen como alcatraces,  
y el hombre no sabe qué hora es la suya,  
cuál es el plazo de su palpitación y su amor.
- [6] Cuántos relojes he visto, cuántas veces  
he ido de prisa a encontrarme con un vacío,  
aunque eso no me inquieta mucho  
puesto que cualquier tiempo pasado fue peor.
- [10] Los relojes suelen tener corazón, pelos y otras cualidades,  
suelen también despertarnos de noche y decirnos  
que hay un verso impronunciado en la oscuridad.

- [13] Asimismo, los relojes de las torres de provincia  
entre la niebla parece un trozo de luna,  
y los relojes de bolsillo siempre son reliquias familiares,  
y los de pulsera son suizos, extraplanos y muy caros,  
pero todos se paran un día, a las doce o la una,  
y ya no son nada.
- [19] Láminas de los relojes de Nuremberg, relojes de cucú,  
relojes de arena con su rutina artesanal,  
relojes de buho que mueven los ojos a izquierda y derecha,  
relojes de anillo, de guardapelo, de alcancía, de automóvil,  
relojes de sol, intihuatanas de piedra, big-ben de intriga policial,  
todos ellos son ciegos y crueles,  
uno pierde el tren lo mismo,  
uno envejece igual,
- [27] y caen los alcatraces, la vida, los años gota a gota.

Aquí el poeta nos habla de su visión del tiempo. Y lo hace utilizando una figura tan cotidiana como es el reloj para develarnos nuevas e inesperadas imágenes. Empieza declarando “Los relojes se paran a la una o las doce”, evidenciando prontamente una actitud de resignación ante el detenerse irremediable del pulso vital de todo ser humano. Pero hay además una caracterización surreal de ese momento final: el reloj no sólo dicta nuestro fin sino que lo ejecuta, nos traga cual alcastraz que atrapa a los peces desprevenidos. El reloj, el tiempo por extensión, es al mismo tiempo, juez y verdugo de nuestras palpitaciones, de nuestra vida, de nuestro amor.

En la siguiente estrofa nos hablará del tiempo perdido sin darse cuenta (“Cuántos relojes he visto, cuántas veces / he ido de prisa a encontrarme con un vacío), y que en el momento de darse cuenta de ello encuentra un falso consuelo al decir que: “aunque eso no me inquieta mucho / puesto que cualquier tiempo pasado fue peor.” Continúa después escribiendo en el verso 10 que “Los relojes suelen tener corazón, pelos y otras cualidades”, es decir que el tiempo (simbolizado por el reloj) no es sólo una categoría física y mensurable, es sobre todo una dimensión viva (o un ser físico) que dialoga con nosotros, que es capaz de tocarnos hasta hacernos despertar en la oscuridad, en el negro silencio de la noche que alberga la ausencia de poesía. En la cuarta estrofa nos habla ya de la presencia de los relojes en los diversos espacios humanos, desde los más generales hasta los más privados: las torres de provincia, relojes de bolsillo familiares, los de pulsera que son personales. Así pues nos invita a pensar que no importa lo grande que una época sea, si es de un pueblo, de una familia o de una persona, todo tiempo llega a su término (verso 17 y 18). Nada escapa a la presencia y juicio definitivo del tiempo. Aserto que continúa en la última parte de su poema: todos los relojes grandes y pequeños, de diversas épocas, materiales y formas “son ciegos y crueles, uno pierde el tren lo mismo, uno envejece igual y caen los alcatraces, la vida, los años gota a gota”.

### **Penúltimo Poema: Listen yankee**

- [1] Errantes brazos palpan la tierra labrantía,  
pies sin reloj ni alfombra huyen de las viejas montañas,  
formas aparentes trazan círculos de memoria en los museos,

y pequeñas joyas, piedras astrales, príncipes diseminados,  
afligen mi pequeñez, la tuya, muchas otras.

[6] Mas la infinita mirada de la vida que todo lo absorbe  
con sus rayos violáceos y tristes como un arpa,  
los días o siglos de pueblo contados con los dedos  
hasta que se despellejan nidillos y números,  
no están en tu diario de viaje.

[11] Aquí calla la ira de labios preñados de indecible,  
el amor furioso se muerde la cola en su cueva  
y un atisbo de la historia verdadera palpita entre las nubes,  
la invisible peruvian curiosity labrada en suave carne humana.

Es conocida la posición de SSB ante los Estados Unidos de Norteamérica. Después de un viaje a Cuba en 1962, como miembro de un Jurado del Concurso Literario Hispanoamericano de la Casa de las Américas, publicó un folleto titulado “Cuba, nuestra revolución” donde mostró su simpatía por los cambios realizados en la isla y su aversión a la hegemonía “yanqui” sobre el resto del continente. Por ello las connotaciones que le daremos al título de este poema tendrán en cuenta estas ideas de SSB (y de un fuerte sector de la intelectualidad latinoamericana de la época).

“Errantes brazos...”, entendemos, hace alusión a extremidades superiores (de un ser humano) que van de un lado a otro sin un lugar donde asentarse, sin un lugar que puedan reclamar como un sitio suyo a pesar de sienten, “palpan” la tierra que labran, que trabajan. No tienen “reloj” ni “alfombra”, podría referirse al hecho de que estos seres no son dueños plenos de su tiempo, que están sujetos a un trabajo sin cesar que

no les da riqueza ni los libera, sino que los ata a un vida de carencias, “errantes”, sin “alfombra”. ¿Como tener una “alfombra” si ni siquiera tiene un lugar fijo para habitar, si hasta huyen de “las viejas montañas”?

“Formas aparentes trazan círculos de memoria en los museos”, es decir formas que parecen pero que no son, estas “formas” -cual brujos o nigromantes- dibujan círculos “de recuerdos, del pasado” -en el suelo- para invocar a demonios y hacer conjuros en los museos. Acto seguido nos habla de “pequeñas joyas, piedras astrales” y “príncipes diseminados” que nos causan pesar, tristeza. Elementos que son símbolos en primera instancia (y respectivamente) del lujo, lo mágico y el poder político esparcido, extendido. Pero las joyas también pueden también concebirse para quien las posee como manifestación de cierto status, de poder económico. Y sobre las piedras astrales diremos que en las religiones arcaicas eran veneradas como objetos de contacto con los Dioses, de este modo entonces podríamos considerarlas como figuras de lo mágico-religioso que asociado a las “formas aparentes” (brujos) anteriores cobra mayor validez en nuestra argumentación. De esta manera la primera estrofa podría asumirse como un cuadro de época (de la manera cómo muchos intelectuales percibían la historia de América Latina): gentes del campo pobres y explotadas por un lado (que migran a las ciudades “huyen de las viejas montañas”) y en el otro los sectores poseedores del poder económico, religioso y político.

Si cotejamos el segundo párrafo con el título se comprende más ágilmente: el yo poético le reclama al “yankee” que en su “diario de viaje” su registro de recuerdos no considera la “infinita mirada de la vida”, ni la historia de siglos de los pueblos, ni sus incontables días (“contados con los dedos / hasta que se despellejan nidillos y

números”). Es una bitácora fría, que quizá sólo considere los negocios como algo digno de escribirse, de anotar, de rememorar.

Resumiendo un poco: el poeta nos ha pintado, de un brochazo, un cuadro de la situación social en la primera estrofa, en la segunda ha tomado posición, criticando la actitud del “yankee” ante la historia de los pueblos. En la tercera ya nos contará como percibe la actitud de “aquí”, la actitud de nuestra sociedad ante esta situación. Impotencia; ese el mensaje que los versos [11] y [12] nos comunican: “Aquí calla la ira de labios preñados de indecible, / el amor furioso se muerde la cola en su cueva”. Aquí se calla y se da vuelta absurdas, nos mordemos a nosotros mismos, y aún más: nos “mordemos” en nombre del amor, de un “amor furioso”, que es presa de arrebatos de ira, vehemencia que puede desencadenar en violencia, en destrucción en/de nuestra “cueva” (nos suscita la idea un comportamiento cavernícola, atrasado para nuestro tiempo). Pero aún con todo esto, existe la esperanza, hay “un atisbo de historia verdadera” que “palpita”, que late, que está viva en las nubes, arriba de nosotros, muy arriba de nosotros. Algo que el poeta declara como “la invisible peruvian curiosity”, curiosidad peruana que podríamos entenderla como el deseo oculto de conocer algo que no nos incumbe según el sistema geopolítico, es decir la curiosidad por saber más de otro(s) sistema(s) que compita(n) con el sistema (geo)político dominante: el capitalismo. Y ese otro sistema, según la tendencia política del poeta, sería el socialismo, el comunismo o la revolución cubana. Y esta peruana curiosidad (deseo de conocer) será “labrada”, forjada, hecha gradualmente en “suave carne humana”, es decir en la juventud y la niñez.

SSB nos ha confesado en este poema uno de sus anhelos personales para el país, anhelo que también vivió y plasmó en el proyecto político que fundó y defendió: el Movimiento Social Progresista (Pérez Tamayo, 1972, p. 13-14).

### **Último Poema: Otros tiempos y versos mejores**

- [1] Si antes nada ocurría  
ahora la gente se pone de acuerdo  
y echa a volar una bandada de rencores  
que asolan las viscosas ciudades,  
su contabilidad de débiles sumas y restas,  
el tedio de su siesta institucional y embanderada.
- [7] Entonces, descienden como un nubarrón de águilas  
devorándose todo  
hasta sólo dejar el espacio que admite la primavera,  
la pampa colorada donde la nueva mies despierta.
- [11] Si antes nada ocurría  
ahora se juntan millares en una esquina,  
giran en un remolino de brazos, palas y sombreros de paja,  
llegan al mundo firmando los telegramas,  
asistiendo a las alacenas con panes y otros sabores,  
dando cartas de amor a los vagabundos,  
ríos a las flores del páramo,  
lazarillos a los ancianos,

gritando locamente *viva el día* porque ha sido iluminada  
la palaciega noche de las adormideras  
con fogatas de sol campesino libre de toda culpa.

[22] Si antes nada ocurría  
ahora muchos saben darse cita en la noche  
para arrancarle el duelo a la siguiente madrugada  
y verla al fin desnuda amamantar la boca innumerable,  
la puerta del hombre  
por donde vendrán otros tiempos y versos mejores.

Los primeros años de la década del 60 y conexos, años que constituyeron el espacio temporal que vio escribir a SSB este libro, fueron años muy convulsos en la historia del país y de América Latina. Recordaremos sólo para ilustrar, 3 acontecimientos: la Revolución Cubana (1959), la Toma de tierras en el Cusco (La Convención) en 1963 realizada por campesinos - que desencadenó en las guerrillas de Hugo Blanco- y la muerte de Javier Heraud en Madre de Dios – en un enfrentamiento con la policía en 1963-. Fijémonos sobretodo en un suceso que fue parte del marco histórico de los últimos días de SSB: el alzamiento armado de la guerrilla del MIR. Fue el segundo intento, después de aquel realizado por el Ejército de Liberación Nacional Peruano, fue una revuelta que buscó encender la mecha que provocara radicales cambios políticos y sociales en el país. Este intento durará más que el primero y pretenderá hacer una revolución a semejanza de la experiencia cubana. Según un artículo de José Luis Rénique, nuestro autor estudiado, Sebastián Salazar Bondy, le brindó su apoyo personal al líder de esta confrontación: Luis de la

Puente Uceda (Rénique, José Luis, [http://www.tau.ac.il/eial/XV\\_1/renique.html](http://www.tau.ac.il/eial/XV_1/renique.html), párr. 43).

Podemos añadir aquí –de la misma fuente- que era:

*Imposible exagerar el sentido de urgencia que la demanda por reformas había cobrado por aquel entonces. Después de visitar el Perú, "numerosos observadores extranjeros tienden a pensar que un segundo frente revolucionario pronto aparecerá en nuestro país", señaló a fines de 1962 Sebastián Salazar Bondy, un intelectual moderado vinculado al MSP. Para ello –continuó– las condiciones objetivas estaban efectivamente presentes: el abismo socio-económico y la penetración imperialista se profundizaban en tanto que la miseria se extendía y la acumulación de riqueza por la casta oligárquica se hacía cada vez más rapaz. En la hacienda como peón, en las alturas como comunero, en el socavón como minero, en el umbral de su choza de adobe y paja, en las "barriadas" que rodeaban Lima, maceraba –añadió– el antiguo odio indígena hacia la urbe racista y occidentalizada y todo lo que ella representaba (Rénique, José Luis, [http://www.tau.ac.il/eial/XV\\_1/renique.html](http://www.tau.ac.il/eial/XV_1/renique.html), párr. 38).*

Con estas anotaciones previas – y ya con menos temor a errar el tiro – nos animamos a dar unas pinceladas interpretativas al último de poema de TA. “Si antes nada ocurría / ahora la gente se pone acuerdo / y echa a volar una bandada de rencores / que asolan las viscosas ciudades”. El poeta quizá aquí podría hacer mención a la agitación social que caracterizó la época, al hecho de que muchas personas (gente) exterioricen resentimientos almacenados (“echan a volar una

bandada de rencores”). Estas muchedumbres podrían referirse a los levantamientos campesinos, los movimientos sindicales y los partidos políticos de masas que, agitando banderas de reivindicaciones pugnaban por tener un lugar protagónico en la escena nacional; “su contabilidad de débiles sumas y restas, el tedio de su siesta institucional embanderada” serían la crítica a esas “viscosas ciudades” - viscosas en el sentido de algo que se adhiere a nosotros y no nos deja librarnos de él, liberarnos-, a su frágil economía, reducida a una contabilidad de ganancias y pérdidas, a su adormilado y desanimado Estado que no tiene la bandera como un emblema sagrado sino como un ropaje que le sirve para dormir, un trapo que puede arrugar para acomodarse en su siesta.

Mediante la imagen de una bandada de aves rapaces destrozando a sus presas los versos 7, 8, 9 y 10 nos suscitan a pensar - en relación a los eventos del contexto y sobretodo a la filiación socialista y simpatías de SSB por la revolución cubana (Salazar Bondy, Sebastián. 2003, p. 105-106)- en una visión de desencadenamiento de fuerzas sociales populares que arrasarían con toda la vieja sociedad peruana hasta dejar sólo espacio para una “primavera”, un tiempo de cosecha o quizá , aceptando otra acepción –religiosa- de la palabra mies, un nuevo tiempo en un “colorado”, rojo lugar (¿socialista? ¿comunista?) donde masas enteras de gente se “conviertan” y despierten.

En los versos siguientes nos explicará como vendría ocurriendo este desborde “...millares en una esquina, giran en un remolino de brazos...”, que nos dan la idea de una marcha, una huelga, una protesta. Pero no cualquier protesta: “de palas y sombreros de paja”: recordemos que la pala es una herramienta habitual de los

obreros de construcción civil y los sombreros de paja es una prenda de vestir de agricultores, de campesinos.

Masas de obreros y campesinos que son portadores, llevan al mundo:

- 1.- Un mensaje importante (“llegan al mundo firmando los telegramas”),
- 2.- Alimento (“asistiendo a las alacenas con panes...”)
- 3.- Amor (“dando cartas de amor...”)
- 4.- Agua (“ríos de a las flores...”)
- 5.- Solidaridad (“lazarillos a los ancianos...”)

Y que lo hacen “gritando locamente”, lanzando “vivas” al día, es decir, una situación de júbilo, alegría. Un mensaje de alegría porque la “palaciega noche de las adormideras”, la cortesana noche del vicio (la adormidera es otro nombre del opio, llamado también “la droga del olvido”) “ha sido iluminada” con la luz del fuego de campesinos inocentes (“con fogatas de sol campesino libre de toda culpa”). Nos trae a la memoria inmediatamente el libro del Génesis: “hágase la luz”; la aristocrática tiniebla en que predomina el olvido acabó siendo iluminada por la luz irradiada por plebeyos, por campesinos.

El último párrafo finalmente nos habla de que “muchos saben darse cita en la noche”; siguiendo con la lógica expuesta nos inclinamos a opinar que estos “muchos” podrían referirse a las masas campesinas y obreras, masas que se dan “cita” en la noche para “arrancarle el duelo a la siguiente madrugada”. Aquí hacemos un pequeño alto para considerar las diferentes acepciones de las palabras en este verso, seleccionando las que pueden ayudarnos a encontrarle un sentido coherente con el poema:

- Arrancar: - Sacar con violencia algo del lugar a que está adherido o sujeto, o de que forma parte.
- (coloq.) Empezar a hacer algo de modo inesperado. “Arrancó a cantar”. (Diccionario de la Lengua Española - Vigésima segunda edición, [http://buscon.rae.es/draeI/SrvltGUIBusUsual?TIPO\\_HTML=2&TIPO\\_BUS=3&LEMA=arrancar](http://buscon.rae.es/draeI/SrvltGUIBusUsual?TIPO_HTML=2&TIPO_BUS=3&LEMA=arrancar))
- Duelo: - Enfrentamiento entre dos personas o entre dos grupos. Duelo dialéctico. Duelo futbolístico.
- Dolor, lástima, aflicción o sentimiento. (Diccionario de la Lengua Española - Vigésima segunda edición, [http://buscon.rae.es/draeI/SrvltGUIBusUsual?TIPO\\_HTML=2&TIPO\\_BUS=3&LEMA=duelo](http://buscon.rae.es/draeI/SrvltGUIBusUsual?TIPO_HTML=2&TIPO_BUS=3&LEMA=duelo))

Seleccionamos el sentido coloquial de arrancar y el primer significado de duelo. Así nuestra aproximación sería la siguiente: muchos (las masas de la ciudad y el campo) se reúnen en la noche para anticiparse, empezar sin previo aviso un enfrentamiento, un duelo. Combate, lucha que finalmente es para lograr un “desnudo” futuro, un porvenir sin doblez (“la siguiente madrugada”) donde se alimenten todos (“la boca innumerable”). Donde todos como “recién nacidos a la vida”, como hombres renacidos nos “amamantemos” para empezar una nueva vida.

Ese nuevo momento, ese nuevo amanecer, es una “puerta del hombre”, es una “obra humana” que se abrirá para que lleguen “otros tiempos y versos mejores”.

## **Conclusión**

Sebastián Salazar Bondy, intelectual comprometido con la sociedad peruana en el momento histórico que le tocó habitar, nos deja a través de los tres poemas iniciales de TA, una reflexión profunda acerca de la vida: él que fue un hombre sumergido en la hondura de ella y reconocido por las gentes mientras existió, confiesa que a pesar de todos sus esfuerzos, vivencias y logros, la brevedad de la existencia humana es categórica y definitiva para todos: de forma irremediable uno envejece y se vence el plazo de nuestra palpitación, de nuestro amor. Aceptación vital que de ningún modo lo abatirá: si bien su tiempo personal llegará a su fin indubitadamente; para la raza humana hay una esperanza de vida nueva. Hay una “puerta” que él mismo ser humano está labrando y construyendo (“ahora muchos saben darse cita en la noche”), una puerta que un día innumerables hombres cruzarán hacia “otros tiempos”.

**Libros y Revistas consultados**

HIRSCHHORN, Gérald

2005 Sebastián Salazar Bondy. Pasión por la Cultura. Lima. Fondo Editorial de la UNMSM.

LOAYZA, Luis

1968 La poesía de Sebastián Salazar Bondy. Revista Amaru (ABR – JUN): 71-76.

LOSTANAU DE GARREAUD, Lucrecia (Comp.)

1990 Sebastián Salazar Bondy. Una voz libre en el caos. Lima. Jaime Campodónico Editor.

PEREZ TAMAYO, Juan Claudio

1972 Aspectos de la Vida y Obra periodísticas de Sebastián Salazar Bondy. Cusco. Universidad Nacional San Antonio Abad.

REBAZA SORALUZ, Luis

2000 La construcción de un Artista Peruano Contemporáneo. Lima. Fondo Editorial PUCP.

SALAZAR BONDY, Sebastián

2003 Cuba, nuestra revolución. Revista Letras. Lima. Fondo Editorial de la UNMSM.

1987 Todos esto es mi país. México D.F. Fondo de Cultura Económica.

1966 El tacto de la Araña. Sombras como cosas sólidas. Lima. Francisco Moncloa Editores.

SOLOGUREN, Javier

1969 Tres poetas, tres obras - Belli, Delgado, Salazar Bondy. Lima. Instituto Raúl Porras Barrenechea.

### **Referencias Electrónicas**

DICCIONARIO DE LA LENGUA ESPAÑOLA – VIGÉSIMA SEGUNDA EDICIÓN

<http://buscon.rae.es/draeI/>

(Consulta: 10 de diciembre del 2008)

DE LA TRAICIÓN APRISTA AL GESTO HEROICO – LUIS DE LA PUENTE UCEDA Y  
LA GUERRILLA DEL MIR

[http://www.tau.ac.il/eial/XV\\_1/renique.html](http://www.tau.ac.il/eial/XV_1/renique.html)

Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe. Facultad de Humanidades Lester y Sally Entin. Israel.

(Consulta: 08 de diciembre del 2008)

PRESENCIA DE SEBASTIAN

<http://www.geocities.com/sebastiansalazarbondy/articulos/ellenguajedelteatro.htm>

Sitio web sobre Sebastián Salazar Bondy (Consulta: 11 de noviembre del 2008)